

# LA DEBACLE DE OCCIDENTE

*¿Por qué, en los momentos más avanzados tecnológica y científicamente, vivimos una crisis mundial? ¿Qué consecuencias tiene para el desarrollo de la economía internacional? ¿Cómo interfiere en la relación entre los países de desarrollos tan dispares? ¿Las macroeconomías afectan a nuestra vida cotidiana? Hay respuestas para todo, aunque no todas nos gusten.*

## LAS GUERRAS DEL SIGLO XXI



EDUARDO OLIËR

SEKOTIA

Eduardo Olier

LA DEBACLE  
DE OCCIDENTE

*Las guerras del siglo XXI*

SEKOTIA

© Eduardo Olier, 2023  
© Editorial Almuzara, S.L., 2023

Primera edición: noviembre de 2023

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.»

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

EDITORIAL SEKOTIA • COLECCIÓN REFLEJOS DE ACTUALIDAD

Editor: Humberto Pérez-Tomé Román

Maquetación y corrección: Helena Montané

[www.editorialalmuzara.com](http://www.editorialalmuzara.com)

[pedidos@almuzaralibros.com](mailto:pedidos@almuzaralibros.com) - [info@almuzaralibros.com](mailto:info@almuzaralibros.com)

Editorial Almuzara

Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4

C/8, Nave L2, nº 3. 14005 - Córdoba

Imprime: Romanyà Valls

ISBN: 978-84-18414-98-5

Depósito legal: CO-1572-2023

Hecho e impreso en España-*Made and printed in Spain*

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.EL PASADO INFLUYE EN EL FUTURO PERO NO LO DETERMINA.....	9
PRIMERA PARTE	
¿DE DÓNDE VENIMOS?.....	11
I. UNA MAÑANA EN NUEVA YORK.....	13
II. SE AMPLÍA EL CERCO.....	25
III. EUROPA CREE ENCONTRAR EL MANÁ.....	39
IV. ORO NEGRO Y ORO BLANCO.....	55
V. ACUMULACIÓN DE CAPITAL.....	71
VI. LA REALIDAD ES TOZUDA.....	87
SEGUNDA PARTE	
OCCIDENTE SE RESQUEBRAJA.....	99
VII. EL MES DE SEPTIEMBRE.....	101
VIII. OCCIDENTE NECESITA A CHINA.....	115
IX. LAS CARENCIAS GEOPOLÍTICAS DE EUROPA.....	135
X. EL ORDEN MUNDIAL SEGÚN ESTADOS UNIDOS.....	149
XI. EL OCASO OCCIDENTAL.....	161
XII. LAS OTRAS CIVILIZACIONES.....	173

TERCERA PARTE	
SUENA LA HORA .....	189
XIII. DESARROLLO Y SUBDESARROLLO .....	191
XIV. EL DOMINIO TECNOLÓGICO .....	207
XV. LA REVOLUCIÓN DE LA INTELIGENCIA .....	225
XVI. MUNDO CÍBORG .....	239
XVII. EL FIN DE LA ILUSTRACIÓN .....	251
CUARTA PARTE	
¿ADÓNDE VAMOS? .....	267
XVIII. INDIA ENTRA EN ACCIÓN.....	269
XIX. EN CONTRA DE LA HISPANIDAD.....	279
XX. LAS ENCRUCIJADAS DE EUROPA.....	293
XXI. ESPAÑA: RETAZOS DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA....	305
CONCLUSIÓN	
ESTÁ EN MARCHA UN NUEVO ORDEN INTERNACIONAL.....	317

Hace falta repetir a diario, lo que a diario  
de puro sabido se olvida.

*Del sentimiento trágico de la vida.*

MIGUEL DE UNAMUNO

# INTRODUCCIÓN

## EL PASADO INFLUYE EN EL FUTURO PERO NO LO DETERMINA

Los capítulos de introducción suelen contar los libros. No lo haremos aquí. Dejamos que el lector se mueva según estime oportuno por las páginas que siguen. Saltando entre ellas si ese es su deseo. Dicho esto, queremos simplemente hacer alguna observación del porqué del libro y de su hilo conductor. Será breve.

Lo primero es el porqué. Ya sabemos que todo se mueve muy deprisa en este siglo. Pero, aunque haya fuerzas relevantes que, en el movimiento, quieran permanecer donde están, ya no es posible. La arquitectura de control geopolítico global está, de momento, fija desde la mitad del siglo XX. Se ha luchado, como se suele decir, con uñas y dientes, para mantener un predominio occidental basado en unos principios que se estiman superiores. Ha sido como una guerra de religión. Una religión laica, donde la democracia es un bien supremo. No importa cómo se ejerza. No importa que esté llena de autoritarismos y que, después de las elecciones, aquellos que logran el poder tengan carta blanca para hacer lo que quieran.

Otro bien superior occidental son sus valores. Tampoco se sabe cuáles son porque son móviles. Dependen de quién ostente el poder; no solo político, sino también económico. Pero al ser superiores hay que aceptarlos so pena de ser enviado fuera del sis-

tema. Al igual que sucede con la lengua, que debe ser inclusiva; pues de otra manera se falta el respeto a unas personas que antes no necesitaban tales cambios lingüísticos.

Finalmente, por no extendernos, está el bien económico. La democracia requiere una estructura económica basada en el libre mercado que, las más de las veces, tiene muy poco de libre porque está intervenido políticamente con tantas normas y leyes que acaban encorsetándolo hasta límites insospechados. En esto, la Unión Europea es inigualable.

Sin embargo, a nuestro modo de ver, Occidente debería entender que hay otros países que quieren participar en la construcción del mundo del siglo XXI. Se pueden mantener los organismos nacidos al término de la Segunda Guerra Mundial, pero hay que acomodarlos para una gobernanza que sea verdaderamente global. De esto se habla en las páginas que siguen.

Pero hay más. Cuando el camino es intrincado, para saber dónde ir es preciso tener un mapa. Pues el mapa nos indica de dónde venimos, dónde estamos, y adónde queremos llegar. Por eso la primera parte del libro habla de lo que hemos olvidado: del pasado reciente; pues sin pensar en ello es imposible entender dónde estamos, lo que se discute en la segunda parte.

Así, una vez analizado de dónde venimos, nos centramos en el ahora. Un ahora donde están sucediendo hechos determinantes que marcarán el futuro. Esto nos introduce en las nuevas tecnologías que van conformando nuestras sociedades, las cuales quedan huérfanas de pensamiento, de filosofía, pues actualmente todo es material y nada hay que no lo sea. De ahí se puede hacer un corto análisis hacia dónde vamos. Y en ese dónde, surge España, perdida sin encontrar el sitio que le corresponde en el mundo. De todo esto es de lo que se trata en las páginas que siguen.



## I. UNA MAÑANA EN NUEVA YORK

Martes 11 de septiembre de 2001. El día se había levantado con temperaturas agradables. A eso de las 6 de la mañana hacía unos 20 grados centígrados en las calles. Como siempre, las gentes bullían por las avenidas de Manhattan hacia sus distintos trabajos. Muchos, con sus vasos de café de Starbucks, iban bebiendo tranquilamente. De toda esa muchedumbre una gran cantidad se dirigía al World Trade Center (WTC), donde se ubicaban dos grandes rascacielos conocidos como las Torres Gemelas, las Twin Towers, en la confluencia de la West Street, la Liberty Street y la Vesey Street. Los edificios se podían ver desde lejos por aquellos que llegaron a la ciudad en avión o se acercaron por el río Hudson entre la parte sur de Manhattan y Jersey City, cerca de donde está la estatua de la Libertad. Todo muy normal, como todos los días.

A las 8 y 46 minutos de aquel 11 de septiembre, cuando muchas personas estaban sentadas en sus puestos de trabajo, un Boeing 767 de la compañía American Airlines impactaba contra la fachada norte de la Torre Norte del WTC. Y, antes de que se supiera si era un accidente aéreo o no, 3 minutos después de las 9 de esa mañana otro Boeing 767 de la compañía United Airlines, chocaba con la cara sur de la Torre Sur del complejo financiero. La Torre Norte colapsaba hacia las 10 y media; la Sur lo haría mucho antes, a las 10 horas de aquella mañana que se suponía que sería como todas las demás.

Otros dos aviones eran detectados yendo hacia dos objetivos distintos. A las 9 y 37 minutos un Boeing, en este caso un 757 de la compañía American Airlines, caía sobre el Pentágono sin hacer mayores daños. Otro Boeing 757, también de American Airlines, se aproximaba a Washington en dirección a la Casa Blanca o al Capitolio sin llegar a su destino: los pasajeros hacían caer el avión a tierra en un condado de Pennsylvania antes de alcanzar su objetivo a eso de las 10 de la mañana.

El mundo asistió en tiempo real a lo que sucedió en las Torres Gemelas. Lo que se suponía un accidente fortuito, se comprobó más tarde que se trataba de un ataque terrorista bien coordinado. La conmoción por las imágenes fue enorme. Ver corriendo a tantas personas por las calles llenas de humo y de escombros era algo que la televisión nunca antes había mostrado. La conmoción no fue menor a nivel político, tanto en Estados Unidos como fuera de allí: el país más poderoso de la tierra había sido atacado en sus fundamentos de poder: el político (que no llegó a consumarse), el financiero y el militar. Eso representaban, respectivamente, la Casa Blanca, el Capitolio, las Torres Gemelas y el Pentágono.

## LA FRAGILIDAD DEL PODER

El presidente americano, George W. Bush, se encontraba ese día en una escuela de primaria en Florida enfrente de niños de siete años. ¿Qué hacía allí el presidente de la nación más poderosa de la tierra? Quizás tenía que ver con la ley que trataba de sacar adelante: «Que ningún niño se quede atrás» (No Child Left Behind), finalmente aprobada en enero de 2002.

Bush había sido el vencedor de las elecciones del 7 de noviembre de 2000 bajo una gran polémica. Hubo que esperar más de un mes hasta que la Corte Suprema de Estados Unidos diera su veredicto. Se recomtaron los votos en Florida donde gobernaba su hermano Jeb. No sirvió. Se procedió a un tercer recuento. Finalmente, George W. Bush ganó por la exigua cantidad de 537 votos de un

total de seis millones. El 20 de enero de 2001 Bush se convirtió en el cuadragésimo tercer presidente de Estados Unidos.

Su vicepresidente, el todopoderoso Dick Cheney, sería quien gobernara con sus habilidades la Casa Blanca. Tenía un gran bagaje político detrás de él. Había sido jefe de gabinete de Gerald Ford y, sobre todo, secretario de Defensa entre 1989 y 1993 con George H. W. Bush, padre del presidente.

En los primeros momentos de aquel 11 de septiembre, conocido como el 11S, todo era desconcierto. Bush fue llevado con prisas al Air Force One, la fortaleza volante del presidente de Estados Unidos que, desde aquel fatídico día, se convertiría en el centro del Gobierno americano siempre que el presidente se encontrara a bordo de la aeronave, un Boeing 647-200B equipado con toda clase de avanzados instrumentos.

¿Cómo era posible que un país que cuenta con dieciocho agencias de inteligencia hubiera dejado escapar lo que se estaba preparando? ¿Qué había sucedido en la National Security Agency (NSA), la CIA (Central Intelligence Agency), la Defense Intelligence Agency, la National Reconnaissance Office, la National Geospatial-Intelligence Agency, y tantas otras que, junto con el Federal Bureau of Investigation, el afamado FBI, eran reconocidas mundialmente como la arquitectura de seguridad más imponente de la Tierra? ¿Qué habían hecho el habilidoso secretario de Defensa Donald Rumsfeld o el poderoso George Tenet, director de la CIA, que se encontraba dirigiendo esta agencia desde que fue nombrado en 1996 en los tiempos de Bill Clinton? La respuesta es simple: cuando se cree tener todo el poder se demuestra que todo el poder nunca se tiene.

Desde la caída del Muro de Berlín en 1989 y la posterior desaparición de la Unión Soviética en 1991, el poder geopolítico en su totalidad estaba en manos de Estados Unidos. Lo que había empezado tímidamente con su expansión en 1898 después de dar el golpe de gracia a un imperio español que se desmoronaba, se había consolidado en el transcurso del siglo XX. Primero, suplantando al imperio británico como nación de referencia al término

de la Primera Guerra Mundial. Luego, saliendo como el gran vencedor de la Segunda Guerra Mundial, después de haber sorteado la gran crisis financiera del 1929 —la *Gran Depresión*— y haberse hecho con las cenizas del imperio japonés, al que había sometido con una terrorífica arma: la bomba atómica, destruyendo dos ciudades japonesas, Hiroshima y Nagasaki, con sus miles de habitantes dentro. Solo tenía enfrente a la Unión Soviética, que caería fruto de sus excesos comunistas. Estados Unidos comenzaba el siglo XXI como el campeón mundial en todos los ámbitos. Nadie era capaz de limitar ese poder omnímodo.

## REDES COMPLEJAS

Según las informaciones que se vertieron, Osama bin-Laden fue quien orquestó la operación del 11S. Había nacido además un nuevo concepto de guerra: la «guerra en redes». Una nueva guerra híbrida que rompía los esquemas tradicionales de los servicios de inteligencia y de los departamentos de Defensa. Todo se organizaba desde Internet, y las células terroristas conocían qué era lo que debían hacer, si bien estaban desconectadas, lo cual les daba un enorme poder a su acción.

Valdis Krebs es un científico que aplica la tecnología en el análisis de las interconexiones entre organizaciones. Es lo que sucede de manera enormemente intrincada en Internet. Son miles de millones de ordenadores que enlazan a su vez miles de millones de personas a través del mundo, que se comunican por medio de nodos formando una complejísima estructura.

En el caso de las redes sociales, los nodos son personas que se comunican entre sí mediante ordenadores o telefonía móvil. No todas ellas se conectan con todo el mundo, sino que algunas tienen más conexiones que otras. El estudio de estos fenómenos se denomina *análisis social de redes*. La clave para encontrar al organizador de una compleja red consiste en analizar sus enlaces y la frecuencia de estos con los demás miembros del grupo o con la

mayoría de ellos. Se comprueba considerando tres parámetros: 1) el número de conexiones de una persona con las demás (grado de conexión); 2) el número de veces que una persona se comunica con las demás (intensidad de las interconexiones); y 3) la facilidad de conexión de un miembro de la red con los demás (cercanía).

En el caso del 11S, se identificaron diecinueve terroristas, con cinco de ellos en cada avión, salvo el que cayó en Pennsylvania, que contaba con cuatro. Todos vivían en Florida, aunque en distintos lugares. Estaban enlazados entre sí de diversas formas: tres habían estudiado en la misma universidad en Alemania; cuatro habían seguido cursos de piloto de aviación (aunque separados: dos en San Diego y dos en Florida). Algunos compraron los billetes de avión a la vez (nueve en total, con tres de ellos utilizando la misma tarjeta de crédito y con los otros seis comprando los billetes de dos en dos), y dos de ellos habían estado en el mismo hotel antes de los ataques. Pero lo más sorprendente fue que los entrenados como pilotos no conocían al resto, y que los grupos estaban desconectados entre sí, es decir, los integrantes de cada grupo no conocían a los componentes de los otros grupos.

La conclusión fue que los terroristas estaban controlados por otras personas fuera de cada célula. Eran desconocidos que dirigían las operaciones a distancia. Sin embargo, de la información obtenida sobre bin Laden un mes después, se descubrió que Mohamed Atta lograba la mayor puntuación en los tres niveles: grado de conexión, intensidad, y cercanía; aunque nada de esto suponía que él fuera el líder de la operación. En realidad, no se trataba de una red de diecinueve personas como se supuso al principio, sino de treinta y siete terroristas coordinados desde el exterior. De ahí que Osama bin Laden se supusiera el organizador de los ataques y, al final, en el objetivo más buscado con el fin de desarticular las células terroristas alrededor de la organización Al-Qaeda.

Bin Laden moriría a manos de las fuerzas especiales estadounidenses el 1 de mayo de 2011. El presidente Barak Obama comunicó el hecho públicamente: había muerto en una operación

secreta en la ciudad de Abbottabad en Pakistán. Internet, por otra parte, se había convertido en un instrumento clave para este tipo de acciones. Las guerras híbridas utilizarían a partir de entonces las facilidades de las redes sociales. Y como elemento adicional, Internet sería también un instrumento de manipulación social en la dirección que conviniera. Surgía un nuevo modo de «guerra»: la desinformación y la manipulación social.

## DESPUÉS DE LA CONMOCIÓN: AFGANISTÁN

Horas después de los atentados del 11S, la CIA aseguraba que el ataque provenía de Al-Qaeda. Una organización que había nacido muchos años atrás cuando la Unión Soviética estaba en guerra contra los talibanes en Afganistán. El hombre que salía a la luz de los focos como el responsable de los atentados del 11S era Osama bin Laden.

De origen saudí, bin Laden había sido clave en la lucha de los muyahidines en contra de la República Democrática de Afganistán entre 1979 y 1989, que estaba apoyada por la Unión Soviética. Según se asegura, la CIA aportó miles de millones de dólares en armas y dinero ayudando a los talibanes dirigidos por bin Laden en contra de las fuerzas soviéticas. Eran los tiempos de la Guerra Fría, y Estados Unidos buscaba debilitar por todos los medios a la Unión Soviética (URSS). Mijaíl Gorbachov, presidente de la URSS entonces, fue quien ordenó la retirada rusa del infierno de Afganistán. Desde 1985, Gorbachov había tratado de mantener el sistema político socialista, si bien, haciendo un profundo cambio en su estructura económica para acercarla a la economía de mercado. Su política se conoció como la *Perestroika*, la transformación de la URSS. Gorbachov no fue capaz de lograrlo.

Los ataques a las Torres Gemelas pusieron el foco de Estados Unidos en Afganistán. Había que acabar con Al-Qaeda y con sus mandos, especialmente con Osama bin Laden. Dicho y hecho. Se organizó una coalición internacional bajo el mando de Estados

Unidos y se lanzó una nueva guerra en aquel país abandonado de todos. La invasión de Afganistán comenzó el 7 de octubre de 2001. La OTAN, con Alemania, el Reino Unido y Australia, y otros países de apoyo, organizaron una guerra de desgaste para imponer un sistema democrático en el país.

En 2014 abandona la OTAN. En agosto de 2021, Estados Unidos entrega Kabul a la República Islámica de Afganistán. Los talibanes se hacen de nuevo con el control y el país queda sumido en la *sharía*. Occidente, que defiende la moral democrática por el mundo, había cambiado de objetivo, ya no le importaban ni las mujeres ni los niños del país, que pasaban de nuevo a ser sometidos a formas de vida ancestrales. Por supuesto, las organizaciones feministas del mundo occidental nada quieren saber de esas mujeres.

Estados Unidos, sin embargo, tenía otros objetivos que pasan por la Federación de Rusia, por China, y por el espacio Indo-Pacífico. El resto de los países de la coalición internacional abandonaron también Afganistán. *Si Estados Unidos se va, nosotros también. Ellos deciden y nosotros seguimos sus instrucciones.* Es una norma no escrita.

## LA LEYES SE ACOMODAN A LOS INTERESES POLÍTICOS

Después del 11S se pondría en marcha la maquinaria legislativa estadounidense, que se uniría a su poderosa capacidad militar.

Un tal Yaser Hamdi será capturado en Afganistán por el ejército de Estados Unidos en 2001. Se le declara *combatiente enemigo* y se le traslada a la prisión militar de Guantánamo. Luego, al ser de nacionalidad estadounidense, se le traslada a una prisión militar en Virginia. Esto causaría un gran revuelo en Estados Unidos. Había que establecer una diferencia entre los ciudadanos estadounidenses y el resto.

La NSA puso en marcha un programa de vigilancia electrónica denominado Programa de Vigilancia del Terrorismo, que le permitía rastrear en secreto las llamadas telefónicas y los correos electrónicos de millones de personas sin necesidad de obtener previamente una orden judicial. De nuevo, surgió un enorme problema jurídico en el país, pues se suponía que violaba los derechos amparados por la Constitución. ¿Dónde quedaba la Primera Enmienda que protege los derechos de libertad de expresión sin interferencia del Gobierno? ¿Y dónde la Cuarta Enmienda que dice proteger a los ciudadanos de un registro y allanamiento poco razonable? Como puede verse, las democracias actuales disfrutaban también de esa *liquidez de comportamiento* que trae la modernidad de este siglo.

Un hecho que nos lleva a la Primera Guerra Mundial, cuando los juristas alemanes decían que «la fuerza es la que crea el Derecho». Al final, todo es legítimo siempre que se posea la fuerza suficiente para llevarlo a cabo, también en nuestro siglo.

Años después, en 2013, el *Washington Post* sacaría a la luz el Programa PRISM de la NSA, que demostraba cómo, mediante compañías tecnológicas privadas como Microsoft, Apple, Google, Facebook, YouTube, Skype o Apple, entre otras, Estados Unidos vigilaba los movimientos en Internet de cualquier persona, fuera o dentro del país. Años después, en 2015, saltaría otra polémica: de 2012 a 2014, Estados Unidos había espiado las comunicaciones de dirigentes políticos europeos, incluida la canciller alemana Angela Merkel. Todos estaban observados por el *Gran Hermano* americano.

Para paliar lo que estaba sucediendo, en 2002 la oficina de Asesoría Jurídica del Departamento de Justicia redactó una serie de normas por las que se evitaba acusar a funcionarios estadounidenses de crímenes de guerra, aunque se justificaba el uso de distintas *técnicas de interrogatorio mejoradas* con prisioneros de la guerra de Afganistán. Aunque no fuera la intención, muchos entendían que dicho término no dejaba de ser un eufemismo utilizado para eludir la palabra tortura y evitar así lo estipulado por



la Octava Enmienda, que prohíbe los castigos crueles e inusuales. Los ataques terroristas a las Torres Gemelas habían abierto enormes brechas en el respeto a los Derechos Humanos dentro de Estados Unidos.

## LA GUERRA DE IRAK

La obsesión del presidente Bush con Irak y con su presidente, Sadam Hussein, le llevó a iniciar el 20 de marzo de 2003 la invasión del país.

Bruce Riedel, director para asuntos de Oriente Próximo y Norte de África en el Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos, comenta en sus notas de aquellos días que se reunía diariamente desde el 11 de septiembre de 2001 con la consejera de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice, y casi con la misma frecuencia con el presidente Bush.

Según Riedel, el presidente Bush estaba convencido de la participación de Irak en el 11S. Los servicios de inteligencia británicos lo negaban, y así se lo comunicó a Bush el propio *premier* británico, Tony Blair, el 14 de septiembre de 2001.

El 18 de septiembre, el príncipe saudí Bandar bin Sultan, acudió a la Casa Blanca y se entrevistó con Bush. El vicepresidente Richard Cheney y Condoleezza Rice estaban presentes. Riedel dice en sus notas: «Claramente el presidente piensa que Irak debe estar detrás del 11S». El príncipe Bandar le dijo a Bush que los saudíes no tenían pruebas de ninguna colaboración entre Osama bin Laden e Irak. Le aseguró incluso que estaban enfrentados. Bin Laden era un extremista practicante de la *sharía*, mientras que Sadam era un infiel.

El 28 de septiembre, Bush recibió al rey Abdullah de Jordania. El rey presionó al presidente para que tomara medidas para reanudar las conversaciones de paz entre israelíes y palestinos, ya que el conflicto palestino de la segunda intifada aumentaba la popu-

laridad y la legitimidad de Al-Qaeda. Pero el presidente seguía obsesionado con Sadam.

## NUEVAS TORMENTAS EN IRAK

Estados Unidos no tardó en invadir Irak. La administración Bush estaba ansiosa por movilizar la angustia que subsistía en el pueblo americano por los atentados del 11S. A pesar de la inequívoca conclusión de la comunidad de inteligencia americana de que Irak no tenía nada que ver ni con el 11S ni con Al-Qaeda, la Administración Bush puso su maquinaria mediática a pleno gas para que los estadounidenses creyeran lo contrario. Adicionalmente, se involucró al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, donde Estados Unidos y Gran Bretaña tienen derecho de veto, para que certificara la legalidad de una guerra en base a unas inexistentes armas de destrucción masiva.

El problema venía de lejos, pues desde el final de la Guerra del Golfo, la conocida Operación Tormenta del Desierto llevada a cabo por Bush padre entre 1990 y 1991 en respuesta a la invasión de Kuwait por Irak, estaba en marcha el desarme de Irak. Varias resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas lo exigían. Irak, por su parte, seguía dando largas. Se temía una nueva escalada bélica en la región, con las graves consecuencias que tendría para la economía, entonces, como hoy, muy dependiente del petróleo.

El 8 de noviembre de 2002 se acordaba la Resolución 1441 del Consejo de Seguridad de la ONU, dando a Irak la última oportunidad para cumplir con las obligaciones de desarme estipuladas en varias resoluciones anteriores. El 20 de marzo de 2003 una coalición internacional al mando de Estados Unidos atacaba Irak. El entonces secretario general de Naciones Unidas, Kofi Annan, dijo en 2004 que, desde su punto de vista, la guerra había sido ilegal, pues no estaba en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas, que no admite guerras preventivas. Lo que vuelve actual

hoy, en 2023, la invasión de Ucrania por parte de Rusia. No hay duda: es un hecho ilegal: se trata de una guerra preventiva, sean cuales fueren sus motivos.

Estados Unidos y Gran Bretaña, junto con otros países, argumentaron lo contrario. Para ambos países el artículo 51 de dicha Carta les permitía ejecutar el derecho de defensa propia, pues se sentían amenazados y la invasión de Irak era un acto de legítima defensa.

No importó que Irak cambiara su actitud y permitiera la entrada de inspectores que verificaran el desarme. Estados Unidos entendía que la Resolución 1441 les daba la posibilidad de intervenir de inmediato. Un antecedente, aunque no esgrimido por Rusia para invadir Ucrania, torna este hecho a la actualidad de 2023 y remite a la idea alemana de la Primera Guerra Mundial según la cual, como hemos dicho antes, *la fuerza es la que crea el Derecho*.

Irak es hoy un Estado fallido. Estados Unidos había abierto el melón de las guerras preventivas. Naciones Unidas fue el colaborador necesario. El mundo iniciaba el siglo XXI en un estado de ansiedad. El orden mundial estaba roto. Estados Unidos permanecería en Irak hasta 2011. Al-Qaeda no estaba muerta. Volvería a la carga. Surgiría el llamado Estado Islámico en 2014 y la guerra civil en Siria. Estados Unidos volvería a estar presente de nuevo en aquellos lugares. La guerra, sin embargo, trajo consecuencias, quizás indeseadas, en todo el mundo. En España el «no a la guerra» con la foto de las Azores (Aznar, Bush y Blair) dio un vuelco a la política española. En otros países europeos aumentó el sentimiento antiamericano. Y, lo más grave: volvió la inestabilidad a Oriente Medio. No tardaría mucho en surgir la Primavera Árabe y otras inestabilidades en aquella zona.

## II. SE AMPLÍA EL CERCO

La guerra de Irak tuvo efectos colaterales. Para George Bush, Irak representaba el *eje del mal*, pero las armas de destrucción masiva eran inexistentes. Tenía que haber otros motivos ocultos para aquella guerra.

El que fue durante diecisiete años presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, Alan Greenspan, en sus memorias *The Age of Turbulence*, es muy claro en este sentido: «Me entristece que sea vergonzoso reconocer lo que todo el mundo sabe: la guerra de Irak tuvo que ver en gran medida con el petróleo». Parece entonces que, aparte de Al-Qaeda, Bush y sus colaboradores más próximos, con Cheney a la cabeza, aprovecharon la circunstancia del ataque a las Torres Gemelas para otros fines. Se trataba de controlar las fuentes de petróleo de Irak contra la avidez que representaba China e incluso la Unión Europea. El petróleo de la zona debía seguir estando bajo el dominio estadounidense. El terrorismo de Al-Qaeda había dado pie a nuevas estrategias geopolíticas.

Hay que recordar igualmente que Francia, China, Rusia, y Alemania no estuvieron a favor de usar la fuerza en contra de Irak. Propugnaban una salida negociada. Los tres primeros, además, miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, abogaban por la continuidad de los inspectores para verificar la existencia de aquellas armas letales en manos de Sadam Hussein. Al final, sin embargo, cedieron a la invasión.

China no era entonces la potencia económica de hoy, su PIB (Producto Interior Bruto) en 2000 superaba por poco un billón de dólares (un millón de millones de dólares). El PIB de Rusia, recién salida de la desaparición de la URSS, no alcanzaba los 300.000 millones. Estados Unidos era la gran potencia económica, superando los 10 billones de dólares. Las economías de Alemania y Francia eran entonces mayores que China en el año 2000. La primera se acercaba a los 2 billones de dólares, mientras que la segunda estaba por encima de 1,3 billones de dólares.

En lo relativo a la producción y consumo de petróleo, Estados Unidos había producido en 2000 una media de 8,8 millones de barriles diarios, necesitando, sin embargo, unos 19,8 millones de barriles cada día para su consumo interno.

No cabe ninguna duda de que el *oro negro* era causa suficiente para controlar las fuentes de donde provenía. Se trataba de un serio problema de seguridad para Estados Unidos, que había alcanzado su máximo de producción (*pico de Hubbert*) en 1971 cuando su producción de petróleo comenzó a descender. Situación que no se resolvería hasta 2008 cuando apareció la solución del *fracking*, ese petróleo y ese gas que se encuentran entre capas de pizarra en lugar de tener que buscarlos en pozos extremadamente profundos.

## GUERRA E INTERESES POLÍTICOS

«Queridos conciudadanos, a estas horas, las fuerzas estadounidenses y de la coalición internacional se encuentran en las primeras fases de las operaciones militares para desarmar a Irak, liberar a su pueblo, y defender al mundo de un grave peligro». Así se dirigía George Bush desde el Despacho Oval de la Casa Blanca por televisión a todo el pueblo americano. Eran las diez y cuarto de la mañana del 19 de marzo de 2003. Para terminar después con grandes palabras: «Queridos conciudadanos, los peligros que acechan a nuestro país y al mundo serán superados. Atravesaremos esta

época de peligro y continuaremos la obra de la paz. Defenderemos nuestra libertad. Llevaremos la libertad a otros y prevaleceremos». Siempre la paz y la libertad. Palabras huecas en políticos cuyos intereses van por otro lado.

Al noroeste de Irak se encuentra Siria. Al norte Turquía. Siria hace frontera con Irán y, al oeste, con Jordania. Al sur está Arabia Saudí y el pequeño Estado de Kuwait. Una zona de alta tensión desde la formación del Estado de Israel en 1949, con ingentes reservas de petróleo.

De 2003 a 2011 son ocho años en los que sucedieron demasiadas cosas en el convulso mundo de este siglo XXI. La destrucción de las Torres Gemelas a manos de los terroristas de Al-Qaeda había dado un vuelco a la geopolítica mundial. De nuevo, la atención se había centrado en Oriente Medio. Entonces, Rusia no era objetivo de Estados Unidos. China no representaba ninguna amenaza.

La estabilidad de Irak no estaba consolidada: los ataques terroristas se sucedían a diario. La capital, Bagdad, era objeto de saqueos y destrucción constantes. Se habla de pérdidas de unos 8000 millones de dólares en una ciudad exhausta. La reconstrucción del país, sin embargo, había traído pingües beneficios para algunos.

El 1 de junio de 2004, según el diario *The Guardian*, el vicepresidente Cheney había ayudado a sacar adelante un enorme contrato para la reconstrucción de la industria petrolera iraquí a cargo de su antigua empresa, Halliburton. La información se refería a un correo electrónico interno del Pentágono, según el cual Halliburton había ganado desde la caída de Sadam Hussein 17.000 millones de dólares en contratos. Cheney había dirigido la empresa durante cinco años antes de convertirse en vicepresidente de Estados Unidos, aunque había roto todos los vínculos con ella en aquel momento.

En mayo de 2018, en una publicación del *The Cornell Daily Sun*, Cheney se reafirmaba en que el ataque a Irak «era lo que había que hacer». Mencionaba informaciones de la CIA que sugerían que

Sadam Hussein apoyaba a los terroristas y almacenaba armas de destrucción masiva. «Mucho de lo que hicimos se basó en la inteligencia que recibimos», decía. Insistiendo en que George Tenet, entonces director de la CIA, fue el que aseguraba que los datos eran fiables y que existía *un problema grave* en Irak. Afirmaciones que contradicen las propias opiniones de Bruce Riedel que, según dice, estaba presente en las reuniones. Con ciertos políticos se vive, casi siempre, la *ceremonia de la confusión*.

## HAY QUE REORDENAR ORIENTE MEDIO

Muerto Sadam e Irak sumida en el caos, surgieron nuevos problemas en aquella devastada región.

Desde 1978, el Líbano vivía el enfrentamiento continuo entre palestinos e israelíes. La que había sido considerada como la Suiza de Oriente Medio, con su capital Beirut como el *París de Oriente*, no era nada de lo que fue.

Ese año, los palestinos habían atacado Israel. La respuesta no se hizo esperar. Más de mil quinientos miembros de la Organización para la Liberación de Palestina murieron a manos del ejército israelí. Luego vendría la llamada guerra del Líbano de 1982, donde Israel trató de expulsar a los palestinos de la zona. Durante un año los israelíes ocuparon Beirut. En 1993 con la mediación de Estados Unidos se llegó a un entente después de que se hubieran abierto de nuevo las hostilidades por parte de Hezbolá, la fuerza musulmana chía libanesa, considerada un grupo terrorista. En 1996 surge la operación Uvas de la Ira, otra vez con las dos facciones enfrentadas. Francia, Siria, Líbano, Israel y, por supuesto, Estados Unidos, crean un grupo de vigilancia para evitar nuevos enfrentamientos. Allí estaba también un contingente de Naciones Unidas: los *casco azules*.

Hacia mediados de 2000 todo parecía en calma. Sin embargo, los libaneses trataron de hacerse con parte del agua que circulaba por el río Jordán. Israel lo consideró un ataque a su sobera-

nía. Luchas y más luchas siguieron entre los dos contendientes, hasta que en julio de 2006 Hezbolá lanzó un ataque con misiles contra poblaciones fronterizas israelíes. Así comenzó la nueva guerra del Líbano de 2006. Finalmente, se acordó constituir una fuerza multinacional desplegada por Naciones Unidas para evitar nuevos conflictos: el destacamento UNIFIL Force Commander, comandado por un general español al mando de un contingente multinacional de unos cuarenta y cinco países.

La zona vivía una calma tensa. Desde 2006, Líbano veía crecer su economía amparado por la tranquilidad. Llegó a tener un PIB de unos 50.000 millones de dólares en 2019. Sin embargo, la falta de liquidez de sus cuentas públicas, la pandemia del Covid-19, y los problemas debidos a la explosión de una gran cantidad de nitrato de amonio acumulada en el puerto de Beirut, unido a las sanciones de Estados Unidos, hicieron caer la economía libanesa a los 24.500 millones de dólares en 2020.

Desde ahí ya no hay datos, como suele suceder con todos los Estados fallidos en los que sus economías se hunden. Esto da idea de cómo vive hoy la población empobrecida del Líbano. Lo mismo sucede en otros países en los que se pretende establecer desde Occidente la democracia por la fuerza. Aquí aparece también Libia de manera colateral.

## OBJETIVO: MUAMAR EL GADAFI

Como siempre, las cosas no suceden porque sí. Los conflictos alrededor del petróleo venían de muy lejos. La primera reunión de lo que luego sería la OPEP (la Organización de Países Exportadores de Petróleo) tuvo lugar en Bagdad en 1960. Allí estuvo Juan Pablo Pérez Alfonzo, ministro de Minas e Hidrocarburos de la Venezuela de entonces. Todo estaba aparentemente tranquilo en aquel mundo dominado por las grandes compañías petroleras multinacionales que controlaban toda la cadena de valor del



crudo: la extracción, la producción, el transporte, el refinado de los productos petroleros, la comercialización y, cómo no, los precios.

La empresa americana ESSO, hoy ExxonMobil, que se encontraba enfrentada a lo que consideraba una provocación de Rusia, que estaba manipulando el mercado con su política de sobreproducción, decide, en compañía de otras grandes compañías como British Petroleum, Shell o Mobil Oil, bajar los precios, hundiendo en la miseria a los países exportadores.

Ante la decisión de ESSO, se dice que el ministro Pérez Alfonzo ensalzó los ánimos de sus colegas petroleros de Oriente Medio con una frase que ha hecho historia: «El petróleo, hermanos míos, es el eje vital sin el cual no tendremos ningún modo de subsistir. Así que vamos a trabajar asidos de la mano creando un cerrado club que controlará el 90 % de los mercados mundiales». A este alegato se sumaron Arabia Saudí, Venezuela, Irak, Kuwait e Irán.

¿Dónde estaba Libia? Volvamos algo atrás y recordemos quién era Muamar el Gadafi. Se trataba de un capitán del ejército libio, licenciado en Derecho por la Universidad de Bengasi. De profundas convicciones islámicas, Gadafi consideraba como su maestro político a Gamal Abdel Nasser, segundo presidente de la República de Egipto. Como capitán, recibe la orden de rendir honores durante la inauguración de un moderno oleoducto puesto en marcha en Libia por Occidental Petroleum, otro gigante de la industria. En el acto estaba presente el rey libio Idriss.

Con el rey fuera del país, Gadafi decide dar un golpe de mano en septiembre de 1969. Con veintiséis años crea el Consejo de la Revolución. Fuerza a los americanos a que abandonen la base aérea que mantenían en Libia. Estados Unidos no era consciente del odio que había levantado en la región durante tantos años de dominio. Los árabes, en su fuero interno, odian a Occidente.

Los británicos abandonarán también sus instalaciones militares en el país. El mundo árabe descubre un nuevo líder. De la mano de Gadafi se ha dado un vuelco a muchos años de dominio occidental en la zona.

Gadafi, sin embargo, va más allá. Quiere nacionalizar el petróleo libio: la fuente de su riqueza. En lugar de ir en contra de todas las empresas occidentales que operaban allí, se concentra en una: el eslabón más débil. Se lanza contra Occidental Petroleum con esta propuesta: «O aumentan 50 centavos de dólar el precio del barril o cerrarán sus instalaciones». Occidental Petroleum no tiene más remedio que firmar. El resto de las compañías petroleras occidentales seguirán la senda. Estamos en septiembre de 1970. Nada será ya igual. La OPEP se hará con el control del petróleo. Nunca hay que despreciar la fuerza de los débiles.

Desde entonces Libia, con Gadafi al frente, se convierte en una pesadilla para Estados Unidos. También para otras potencias. Protege a los palestinos. Se alía con la Unión Soviética. Ayuda en la fundación de múltiples organizaciones comunistas por toda África e incluso fuera. Se le conocen relaciones con la organización terrorista ETA. En los años ochenta del pasado siglo, se le imputa estar detrás de muchas acciones terroristas en Europa. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas emite varias resoluciones condenando el terrorismo e imputando a Libia por ello. Libia no reconocía los actos.

## LA DESTRUCCIÓN DE LIBIA

Comienza el siglo XXI. Se acusa a Libia de estar construyendo armas químicas. Ante la guerra de Irak, decide no continuar con los programas de armamento químico y asume una multa de 3000 millones de dólares en compensación a las familias del vuelo 103 de Pan Am y el vuelo 772 de UTA cuya destrucción se le había imputado.

A partir de 2010 la situación se vuelve casi imposible. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas emite en marzo de 2011 la Resolución 1973 en respuesta a la guerra civil que había estallado en Libia, donde los insurgentes del norte del país iniciaron una revolución en contra del Gobierno de Gadafi, consti-

tuyendo un Consejo Nacional de Transición. La Resolución 1973 fue propuesta por Francia, Estados Unidos y los disidentes libios que formaban parte del Consejo. Bosnia-Herzegovina, Colombia, Gabón, Nigeria, Portugal, Reino Unido y Sudáfrica votan afirmativamente con ellos. Se abstienen Brasil, Alemania, China, India y Rusia. Se sospecha que detrás de los insurgentes está la mano de Estados Unidos.

Gadafi es depuesto de su cargo. Huye después de la caída de la capital, Trípoli, con su familia en agosto de 2011. Con el apoyo de fuerzas internacionales, el Ejército de Liberación Nacional Libio y el Consejo Nacional de Transición se hacen con el poder. Un avión de reconocimiento británico localiza un convoy donde se supone que va Gadafi con los suyos. La OTAN intercepta una llamada suya. El caza británico abre fuego contra el convoy. Un *drone* de Estados Unidos lanza también misiles sobre ese grupo. Otros jets franceses siguen abriendo fuego contra la caravana. Aunque Gadafi sobrevivió al ataque, fue finalmente abatido en la ciudad de Sirte el 20 de octubre de 2011, sin saberse con exactitud cómo y por quién. El Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos solicitó una investigación que fue rechazada por el nuevo Gobierno libio, que lo consideraba una provocación. Luego se abrió la busca y captura de los aliados de Gadafi. Muchos de ellos serían muertos.

Al igual que Líbano, Libia es hoy un Estado fallido, dividido en varios gobiernos. Un país agobiado por la corrupción, siendo además una puerta de la migración ilegal africana hacia las costas sicilianas. Mucho han tenido que ver las potencias occidentales en este desastre.

## PRIMAVERAS ÁRABES

En 2010 comienzan como una explosión las protestas en muchos países del Norte de África y de Oriente Medio para reclamar gobiernos democráticos y mejores derechos sociales. Parece como

si fuera algo coordinado por una mano invisible. El fenómeno se denominó *Primavera Árabe*. Cae el Gobierno de Túnez. Egipto se ve envuelto en la marea. Como hemos visto, surge la guerra civil en Libia y Líbano. Se organizan protestas en Argelia, Irak, Kuwait, Sudán, Jordania, Marruecos, Palestina, Yemen y Siria. Toda la zona se levanta en un estado de conflictos que no se sabe realmente de dónde vienen y cómo han podido suceder en todos los lugares a la vez, ya que ningún país es igual a otro. En Arabia Saudí, sin embargo, aun teniendo un régimen político similar, la situación es de calma. ¿Qué ha sucedido?

El 14 de abril de 2011, Ron Nixon, un periodista de investigación del *New York Times*, publica un artículo denunciando la participación americana como origen de las revueltas. El título es sugestivo: «Grupos estadounidenses ayudaron a alimentar las revueltas árabes».

El periodista aseguraba en sus notas de aquellos días: «Mientras Estados Unidos invertía miles de millones de dólares en programas militares y campañas antiterroristas en el extranjero, un pequeño grupo de organizaciones financiadas por el Gobierno estadounidense promovía la democracia en Estados árabes autoritarios». Al parecer, varias personas directamente implicadas en las revueltas árabes reconocían haber recibido financiación de entidades como el *International Republican Institute*, el *National Democratic Institute* o la *Freedom House*. Se trataba de organizaciones conectadas con los partidos Republicano y Demócrata, que recibían del propio Departamento del Estado americano una cantidad de 100 millones de dólares en subvenciones.

Se hablaba también de que algunos líderes juveniles egipcios habían asistido en 2008 en Nueva York a una reunión patrocinada por Facebook, Google, MTV, la Facultad de Derecho de Columbia y el Departamento de Estado, donde se les enseñó a utilizar las redes sociales y las tecnologías móviles para promover la democracia mediante disturbios coordinados. Entre los participantes estuvo el egipcio Bashem Fathy, fundador de uno de los movimientos juveniles. Fathy aseguró que en estas sesio-

nes aprendieron a crear coaliciones de protesta, lo que fue una gran ayuda durante las acciones revolucionarias que pusieron en marcha.

Ron Nixon decía que no existía ninguna duda de la participación americana en impulsar las revueltas. Ahí quedaba además la protesta formal del presidente egipcio Hosni Mubarak quejándose de que Estados Unidos estaba promoviendo organizaciones ilegales en su país.

Por esa época, en Europa surgen las Revoluciones de Colores, que se consideran el inicio de los movimientos revolucionarios en Oriente Medio. Aparecieron en los países pertenecientes a la órbita soviética que, a partir de 2000, se extienden por: Georgia, Yugoslavia, Ucrania y otros lugares. Según se dice, organizaciones como la CIA, la Open Society o la National Endowment for Democracy, estuvieron detrás de tales movimientos.

## SE ROMPE SIRIA

Al hilo de la Primavera Árabe, en 2011, comienzan en Siria diversas protestas en contra del presidente Bashar al-Asad. Las protestas fueron *in crescendo* durante todo aquel año y el Gobierno sirio decidió reprimirlas a la fuerza, lo que dio lugar a que ciertos sectores del ejército sirio se levantaran formando lo que se denominó *Ejército Libre de Siria*. Tomaron posiciones en el norte del país y se fueron extendiendo hacia otros lugares. Estallaba la guerra civil.

Siria es eminentemente agrícola. Es un país pobre. Su economía depende además de sus exportaciones en la región, especialmente a Turquía y a Arabia Saudí. En 1980 tenía una economía que no alcanzaba los 13.000 millones de dólares. Con esfuerzo, había conseguido multiplicar más de cinco veces esa cantidad hasta los 60.000 millones en los siguientes 30 años.

Desde 2011 nada se sabe de cómo marcha realmente el país. Está destrozado. Allí operan varios grupos que se reparten el poder

por zonas. Está la República Popular de Siria, Rojava (el Kurdistán sirio), el Gobierno provisional con la ocupación turca, el Gobierno de Salvación Nacional, el Ejército del Comando Revolucionario (donde Estados Unidos no es imparcial), y luego se encuentran los acuerdos entre el Gobierno de Bashar al-Asad y la oposición. Es un país destrozado física y moralmente, y de difícil salida. A lo que hay que añadir más de seis millones de desplazados que malviven en los países de acogida. Una crisis humanitaria en la que Turquía hace de tapón para que no lleguen a Europa los millones de emigrantes que están ubicados en campamentos en el país. Un acuerdo de euros por tranquilidad en Europa.

## EL LLAMADO ESTADO ISLÁMICO

Después de la invasión de Irak en 2003 al mando de Estados Unidos, grupos islamistas radicales que se encontraban en el país se organizaron alrededor de una célula conocida como *Organización para el monoteísmo y la Yihad*. Una organización próxima a Al-Qaeda, dirigida por un tal Abu Musad al Zarqawi.

Con el desconcierto de la guerra, la muerte de Sadam Hussein y la desaparición de su partido político, el Partido Baaz, las células yihadistas se expandieron por varias regiones de Irak y, a la muerte de al Zarqawi en 2006, se hace con el poder un tal Rashid al-Baghdadi que, aliado con Al-Qaeda, expande sus fuerzas en Irak por Ambar al este, el norte de Nínive, Kirkuk y Saladino, al sur de Nínive, así como otras zonas del interior del país. A su muerte, ya con la guerra de Siria en marcha, se hace con el poder Bakr al-Baghdadi. Este se separa de Al-Qaeda y, en 2014, se auto-proclama califa de una zona que ocupaba con sus seguidores en Siria e Irak. Se trataba para ellos de un nuevo califato que pretendía emular a los antiguos califatos de Al-Ándalus, imponiendo su modo de fe religiosa como eje de unión de todas las regiones que controlaba en aquellos días, incluyendo Irak, Siria, Jordania, Israel, Palestina, Líbano, Chipre y la zona sur de Turquía, lle-

gando su intento de expansión religiosa hasta el propio Egipto en la península del Sinaí, y algunas zonas de Pakistán. En todos ellos se trataba de imponer la *sharía* más extrema dentro del islam de práctica suní.

En 2014, el ejército dependiente de al-Baghdadi, llegó, según se asegura, a contar con más de 25.000 efectivos, incluso con componentes occidentales que se sumaron al nuevo supuesto Estado. Con el control de algunas refinerías y bancos en la zona norte de Irak, montaron un sistema de recaudación de impuestos y de comercio que les proporcionaba más de 1000 millones de dólares al año, con lo que podían mantener bien pagados a sus seguidores.

Asombra ver cómo este grupo terrorista llegó a diseñar un nuevo califato que incluía España, media África, todo Oriente Medio e incluso Irán. Para ello, utilizaron de manera extensa los medios de comunicación, editando dos revistas, Dabiq y Rumiya, dirigidas a motivar a los jóvenes a que se unieran a esta nueva *Guerra Santa*. A esto sumaron un canal de televisión, BEIN HD4, una emisora de radio llamada *La voz del Califato*, y múltiples vídeos que se transmitían por las redes sociales a través de YouTube, Facebook o Twitter. En 2017 se habían contabilizado más de dos mil vídeos. Una propaganda imponente que aún resuena en los oídos de muchos jóvenes musulmanes que, dentro de los Estados europeos, ansían poner en marcha la yihad y acabar con los infieles. Un hecho que conecta estos movimientos con los múltiples actos terroristas de origen islamista que se han venido sucediendo en Europa.

## VIOLENCIA PERMANENTE

Todo empezó sin duda con los ataques a las Torres Gemelas de Nueva York aquel 11 de septiembre de 2001. Quedaban quizás algo lejos las agresiones en 1994 y 1995 de terroristas argelinos en Francia, aunque su origen fue distinto de lo que vino después de la mano de Al-Qaeda y otros grupos afines. A partir de aquí,

se cuentan por decenas los actos terroristas en muchas ciudades europeas: Glasgow, Milán, Estocolmo, el aeropuerto de Frankfurt en Alemania, París, Bruselas, Copenhague, Berlín y un larguísimo etcétera que no ha terminado aún. Con más de cinco mil arrestados por las policías europeas, el terrorismo no ha dejado de aumentar desde que comenzó el siglo XXI. Estremece ver los mapas de la sociedad Vision of Humanity para darse cuenta de lo que supone el terrorismo a nivel mundial, comprobando cómo encabezan la lista de incidentes países como Afganistán, Siria o Irak, sin olvidar a Yemen o Somalia; o cómo Francia es el país europeo más castigado por esta lacra.

¿Qué decir de los desplazados de sus propios países para huir de la violencia? Volviendo a los datos de Vision of Humanity para los años 2020 y 2021, solo el coste económico fue, respectivamente, de 288.700 y 390.000 millones de dólares. Una cifra que no deja de crecer, y que la guerra en Ucrania lleva a números increíbles.

La violencia del siglo XXI ya sea la que proviene de actos terroristas o la que nace de conflictos de todo tipo, es una lacra global que superó las seis mil quinientas muertes en 2021. Una disminución del 18 % respecto de 2011 en pleno resurgimiento del terrorismo islámico, lo que desde luego no es un consuelo.

Vivimos en un mundo en permanentes conflictos, ya sean guerras, actos de terrorismo o violencia contra las personas, ya sea por sus ideas o por otro tipo de causas. Nuestro mundo es un mundo violento, lo que lleva a pensar la responsabilidad que tienen los dirigentes del denominado primer mundo, donde se desarrolla una visión supremacista constatable incluso en los medios de comunicación y, no digamos, en la industria del cine, de las series o de la televisión, donde la violencia en sus múltiples formas ha pasado a ser algo cotidiano. Un modelo vinculado a nuevas formas de capitalismo que son un evidente motivo de enfrentamiento con otros países que no aceptan asumir los parámetros occidentales.